

Prof. Guido Villa-Gómez Loma  
1917-1968

## DEL VERSO DE 13 SÍLABAS

**Guido Villa Gómez L.**

"La Peña" de Sucre

Séame permitida y perdonada, amigos peñistas, una codiciosa rebusca d olvidadas castañas en el rescoldo del acabado debate: Castaña sacada de las brasas, pero olvidada sin cascar, es, por ejemplo, aquella cuestión del verso de 13 sílabas. En este punto de métrica, preciso y exacto, por su naturaleza cuantitativa, el debate no produjo la conclusión neta que era dable esperar.

Errado anduvo, por cierto, quien afirmó que el tredecasílabo no existe en el repertorio del verso castellano. Si tal afirmación se funda en cabalísticos recelos por los números tabuados, poco faltaría para que el popularísimo heptasílabo sea igualmente negado.

Mas. De otra parte, fue poco convincente quien pretendió demostrar la existencia del tredecasílabo presentando piezas de dudosa acuñación métrica. El verso de 13 sílabas, aunque raramente usado en la poesía castellana, tiene una validez tan legítima como la de los demás metros, y hasta se rige por un canon rítmico propio e inconfundible: La acentuación forzosa de las sílabas 3ª, 6ª, 9ª y 12ª. He aquí una estrofa compuesta en tredecasílabos:

*En incendio la esfera zafírea que surcas  
ya convierte tu lumbre radiante y fecunda,  
y aun la pena que el alma destroza profunda  
se suspende mirando tu marcha triunfal.*

(G. Gómez de Avellaneda)

Hay, además, otra estructura rítmica posible en el tredecasílabo: La acentuación de las sílabas 6ª y 12ª:

*Hay puños que crispados de modo violento  
frenéticos se alzan hacia el firmamento,  
cual si el azul enigma quisieran rasgar.*

(A. Gómez Jaime)

Estos versos son, pues, ejemplos genuinos del metro tredecasílabo. Ni por su extensión métrica, ni por su tesitura rítmica, podrían ser confundidos con los versos de 14 sílabas, como aquellos alejandrinos *a la francesa* que Iriarte pretendió hacer pasar por versos de 13 sílabas:

*En cierta catedral / una campana había  
que solo se tocaba / algún solemne día.*

Y aún quedan más castañas perdidas... Pero, hoy por hoy, acabamos con la amenaza de dedicar un soneto en 13 versos de 13 sílabas, al peñista que negare la existencia del tredecasílabo.

19 de septiembre de 1953